

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Las numerosas felicitaciones que nuestro director ha recibido personalmente en el espacio de dos días, no se insertarán en EL COMBATE, porque ni las cortas dimensiones del periódico ni nuestro sistema nos lo permiten.

Agradecido, empero, profundamente á tan significativas pruebas de amistad y de interés como en estos días se dan personalmente á nuestro director, envía las más sinceras gracias á cuantos le han facilitado, y especialmente á tantos que, como la redacción de *La Igualdad* á cuyo nombre lo ha verificado el ciudadano Francisco García Lopez, lo han hecho de una manera expresivamente cariñosa.

Las calurosas y entusiastas felicitaciones que en crecidísimo número y de españoles de todas opiniones, algunas, estamos recibiendo todos los días por la conducta que sigue EL COMBATE, nos obligan á rogar á los interesados nos disimulensi no las damos á luz por las razones espuestas en el anterior suelto.

El interés que se nos demuestra de una manera por demás significativa, por lo noble y generosa, es un gran consuelo en estos días de amarguras para los buenos españoles, y la redacción toda dá por lo tanto las gracias á los felicitantes con el mayor reconocimiento.

Sigue la vandálica persecución contra EL COMBATE y sus espendedores.

Las calles de Madrid se parecen á los siniestros vericuetos de los Abruzzos.

Aquí como allí, se asalta á los transeúntes y se les despoja á golpes de su propiedad: la diferencia consiste solamente en que en Madrid son los agentes de la autoridad los salteadores, y que los asaltos se ejecutan contra determinada propiedad. ¡Pobre gobierno! ¡desventurado país!....

Los números de EL COMBATE por los sitios públicos robados violentamente no estaban ni siquiera denunciados.

Ni las apariencias jurídicas se guardan.

Porque hasta hoy, á las 11 de la mañana, no se ha presentado la JUSTICIA HISTÓRICA con el acompa-

ñamiento consabido á verificar la correspondiente denuncia de los números 40 y 41, ayer y anteayer robados por las calles.

Adelante, salvajes de ARRIBA y salvajes de abajo: ¡adelante! ¡adelante! ¡adelante!.

NO LO OLVIDEIS.

La descomposición social que hoy se advierte en nuestro pueblo perturbando todas las clases y esferas; el aspecto sombrío y amenazador que se vislumbra en todos los semblantes, como igualmente el rumor terrible que de todas partes se exhala, presagian un acontecimiento de tal magnitud que nadie podrá aquilatar prematuramente su importancia ni su influjo en la causa de la humanidad.

Después de haber creado una nueva conciencia en el pueblo haciéndole aprender la tabla de sus derechos incompatibles con la monarquía; después de haber rasgado á sus ojos el velo de la tradición y mostrándole el sendero revolucionario, único que puede conducirle á su regeneración política y social, una turba de miserables, apoyada en la fuerza criminal de un puñado de bayonetas, se empeña en entornizar nuevamente en el corazón de este pueblo lo que ya no cabe en su conciencia; lo que ha condenado el derecho moderno de acuerdo con la civilización y la historia: la monarquía, el monarca, el crimen, el cadáver que pretenden resucitar.

¡Error lamentable! De él ha nacido esta descomposición que todo lo perturba; esta niebla sombría que cubre pavorosamente los horizontes de nuestra política.

Los defensores de lo indefendible están probando en su criminal propósito la razón indestructible que nos acompaña al anatematizar su rastrera conducta.

Dicen apoyarse en la soberanía nacional, y esta soberanía la representan 191 empleados de la situación la mayor parte, y siempre 191 traidores.

Se pregona el entusiasmo del pueblo por el nuevo rey, y este pregon sale de media docena de periódicos redactados por siervos del presupuesto en las regiones oficiales; y mientras en esos papeles sin carácter y sin importancia se decantan las bondades de la monarquía y la conformidad del pueblo, se intenta desarmar la milicia ciudadana y acordar el derrotero de su *magstad futura* con grandes fuerzas del ejército.

Un hombre declama á los postres de una orgía las excelencias de la moralidad y vá á ofrecer la corona de España á un aventurero, á un soldado desconocido en nuestra patria, atreviéndose á citar la página del Dos de Mayo en la corte de Víctor Manuel.

El aventurero acepta de manos de este hombre la fatídica corona, y al aceptarla habla de peligros é invoca el nombre de Dios.

¡Qué escenas tan grandiosas se desarrollan á nuestra vista!

Las leyes fatales del destino marcan en esta etapa de descomposición una de esas memorables hecatombes que abren un nuevo sendero á la humanidad.

¡Sea!

La traición revolucionaria está probada; el pueblo, herido en lo más profundo de su sentimiento, se reconcentra en su indignación; el volcán de sus iras está próximo á estallar, y la lava que guarda en sus entrañas saldrá destructora y terrible y barrerá la situación sin honra que infama á nuestra patria; abrasará la cizaña que de ella ha brotado al hálito ponzoñoso de la desmoralización.

Se aguarda un momento terrible; se aproxima una tempestad siniestra; se oyen los primeros rugidos del aquilón revolucionario y, sin embargo, los insensatos, los infucos traidores y destructores de la revolución de Setiembre siguen adelante, no retroceden en el camino de los crímenes.

Se necesita una víctima para revindicar nuestros derechos y lavar las manchas con que nos habeis deshonrado, falsos revolucionarios.

Esa víctima la traeis vosotros al sacrificio.

Sobre vosotros caerá su sangre y la sangre generosa del pueblo que por vuestra culpa se derrame!

¡No LO OLVIDEIS, falsos revolucionarios de Setiembre!...

¡VIVA LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

No son ya solamente los periódicos republicanos los que consideran indispensable el voto plebiscitario que sancione la elección del día 16: la prensa monárquica que en más ó menos y con mayor ó menor violencia ha combatido al príncipe Amadeo, pretestando que éste no es todavía rey y no goza, por lo tanto, de las prerrogativas que la Constitución le concede, combate duramente su aceptación incondicional, apoyadas en las razones persuasivas de que es extranjero, de que nada sabe del estado de nuestro país, y, sobre todo, por el apresuramiento con que, antes de tomar posesión del trono, se precipita á dar empleos; en vista de cuyos antecedentes pide, y pide con sobrada razón, el plebiscito.

Es digno de notar que los diarios que más se distinguen por su actitud plebiscitaria son los montpensieristas, los defensores de la candidatura más odiosa y odiada por el pueblo español. ¿Y será posible que aquel candidato, célebre por su tenaz é inquebrantable insistencia por subir los tramos resbaladizos del trono de España, amurallados con numerosos y potentes legiones de fuerzas populares, dispuestas y decididas á resistir toda intrusión y todo atropello contra la soberanía nacional, defienda el voto plebiscitario como condición indispensable á toda elección régia, cuando un príncipe de la casa de Saboya

que tanto ha blasonado y blasona, según manifiestan los colegas ministeriales, de seguir los *ejemplos modernos*, sin consultar la opinión del país, que desconoce completamente, juzgue legítima la elección del día 16 y acepte sin reserva é incondicionalmente la corona de España fraccionada por la masa revolucionaria?

Si, como de público se dice y se asegura, el duque de Aosta, electo rey por unas Cortes facciosas esclavizadas vergonzosa y voluntariamente por el *pequeño dictador* Prim, ha decidido venir á España, le esperará una resistencia popular á toda prueba y la sentencia inexorable del *pueblo soberano* que con la sangre del tirano escribirá la constitución democrática republicana federal libera, punto de apoyo de su regeneración intelectual, moral y material.

¡Fuera los intrusos!

¡Viva la dignidad y la independencia española!

La Iberia de ayer publica un artículo titulado *Agitar en el vacío*, y en él, no ya en el tono avinagrado y tabernario que le es peculiar, sino en ese género *bufo* que tan bien cuadra á la situación, pretende ridiculizar á todos los partidos contrarios á la solución Aosta, que es como si dijéramos, pretende ridiculizar á España, excepción hecha de los presupuestivos.

Va presentando una por una todas las agrupaciones políticas, mofándose de ellas y desentando su impetencia.

Y al llegar al partido republicano, dice:

«Las Repúblicas, unitaria, federal y anónima, después de un corto pero expreso pugilato en el que como hembras hacen uso de las uñas, popularmente también, arreglan á sus sensibles apóstoles y se apresuran á ocupar cualquier edificio frente al que se eleve una guillotina de triple máquina y cien metros de altura.»

La República federal, *satírico* colega, que vos calificais de *anónima*, os va á dar mucho, muchísimo que hacer, como igualmente á todos esos políticos de *pacetilla* que nos deshonran y envilecen.

¡La anárquica *Iberia* se espanta de la anarquía que mira en lontananza!

Mira impasible los asesinatos de Sarria y Riello, y tiembla ante la guillotina revolucionaria que en *febiles ensueños* contempla, pero tiembla *satíricamente*.

La situación no puede defenderse ya en serio.

Pero dejemos la palabra á *La Iberia*:

«He aquí (en la posición) el cortejo que parece ha de eclipsar muy pronto la llegada del rey Amadeo, cortejo que, partiendo de distintos puntos, impondrá á todo el mundo y hará desaparecer de España la actual situación política.»

Los locos y los niños dicen las verdades.

Las palabras de *La Iberia* son una tremenda profecía. La mayoría del país, tan justamente indignada, hará desaparecer de España la actual situación política, maligno enjendro de crímenes é inmoralidades.

Sépalo *La Iberia*.

Seis muertos y quince heridos se contaban de los hechos vandálicos de Sarria. No es exacta esta noticia. Por conducto autorizado sabemos que los muertos son 15 y los heridos 30.

La saña de esos asesinos, que torpemente se titulan recaudadores de la Hacienda pública, ha llegado al colmo de la ferocidad.

Las generaciones venideras dudarán asom-

bradas de los hechos de la España con honra de Juan Prim.

Las ensangrentadas páginas de la historia de este periodo revolucionario servirán de provechosa enseñanza a los pueblos que nos sucedan; el pueblo de hoy arrastra la cruz de su martirio y trepa por el escabroso Gólgota de su redención.

¡Adelante, hombres de Setiembre! ¡Adelante, revolucionarios de la España con honra, adelante! que la sangre del pueblo inocente ha de ahogarlos. ¡Adelante, asesinos, adelante!

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el remitido biográfico del redactor en jefe de *El Imparcial*, que en otro lugar insertamos.

Leemos en el desdichado y jesuítico papelucho llamado *El Imparcial*:

«¡Albricias! ¡Albricias! *El Combate* ha tenido un momento lúcido merced á ciertas reminiscencias que ayer evocamos.

Habla de los expedicionarios de Béjar, y dice: Uno y otro cumplieron en Béjar con una abnegación incomprensible para el diario borbónico ayer, y austino hoy.

Uno y otro dieron en Béjar, como han dado siempre y están dispuestos á dar en todos terrenos, lecciones de valor, de lealtad y de dignidad á los redactores y director del *presupuestivo Imparcial*.

En estas últimas frases habrán ya notado ustedes que la razón de *El Combate* no podía resistir á tanto esfuerzo y que flaquea.

¿A mayor abundamiento, por esos mundos de Dios anda un acta célebre sobre aquellos sucesos, acta que es, como si dijéramos, la filiación del establecimiento.

¿Y qué compasión dicen que da el leerla!...

Lo del acta sobre los sucesos de Béjar es una pura invención de un villano maligno.

Ante conducta tan asquerosa y cobarde como usa el papelucho llamado *Imparcial*, es imposible que toda persona decente pueda tener con él relaciones sin mancharse.

El Combate, pues, rompe toda clase de relaciones con tan inmundo papel, y desde hoy en adelante no mancharemos jamás las columnas de nuestra publicación nombrándolo, ni siquiera haciendo referencia de lo que diga, sea lo que quiera.

Sólo en el terreno á que no quiere por nada ir *El Imparcial*, lo buscaremos para llevarlo a él de grado ó por fuerza si no corresponde á la resolución por nosotros tomada.

Ya lo sabe el jesuítico papelucho.

Anoche fueron conducidos al gobierno civil por un subdelegado de policía nuestros amigos los ciudadanos Antonio Peñasco, capitán de voluntarios de la libertad, Mariano Velasco y Zurita, José Duplan, Francisco Gil, Manuel González y Venancio Arnaiz. La causa de esta arbitraria prisión fué, según se nos asegura, sus mareadas opiniones republicanas. ¿Y los derechos individuales? ¿Y la obediencia á la flama de la constitución democrática? Ya lo ves, pueblo español; se aprisiona arbitrariamente como en los tiempos de Narvaez, y aun no tienes señor; prepárate, pues, para ser conducido en cuerdas á los presidios de África, como acontecía en el reinado de Isabel la Casta, ó á destrozar lleno de ira y de coraje el yugo del esclavo que te preparan los eternos verdugos del pueblo.

Se nos asegura que en Riello (provincia de León) se han reproducido los hechos de Sarria, en la recaudación del célebre impuesto personal, enjendro maligno de Figuerola.

Las contribuciones se están cobrando en España á balazos! Esto, además de probar la injusticia de ciertos impuestos, pone de relieve la crisis monetaria del pueblo; del pueblo que se muere de hambre, mientras unos hombres que predicán moralidad viajan suntuosamente.

El señor Moret encarece la energía á los recaudadores, y mientras tanto negocia á ceneorros tapados un empréstito ruinoso; un empréstito que gravitara sobre las colonias aunque con la garantía del Estado.

Esto subleva el ánimo.

Esto no puede continuar por mucho tiempo.

Según *El Federal de Castilla*, apreciable colega de Toledo, la partida de la Porra está ya funcionando en aquella localidad, habiendo cometido su primera heroicidad en la redacción de un periódico.

Y dice á este propósito *El Federal de Castilla*: «... debemos manifestar: primero, que no abrigamos miedo de ningún género, y esperamos tranquilos la bárbara agresión de esos asaltadores, en la seguridad de que aunque, por quien

corresponda no se nos hiciera justicia, nosotros nos la haremos y con creces.»

¿No es altamente escandaloso el que una sociedad que se llama civilizada tenga que administrarse justicia por su propia cuenta?

¿En qué país vivimos?

En la España con honra de Juan Prim y comparsa.

Dice un periódico:

«Se ha dicho en algunos círculos que el general Prim ha manifestado deseos de que el señor Topete vaya á Canarias y que resida allí una larga temporada; pero que esos deseos se han estrellado contra la voluntad de quien, constitucionalmente, hoy por hoy, está más alto que el presidente del Consejo de ministros.

Grandes cosas vamos á ver.»

¡La atmósfera está tan cargada!...

Nuestro colega *El Universal* pide que se establezcan las clínicas en el colegio de medicina de San Carlos, conforme á lo dispuesto por el gobierno y conforme á las exigencias de la enseñanza.

Anteayer se alteró el orden en Carril (Coruña) con motivo de estarse procediendo al cobro de las contribuciones. No tenemos detalles, sabiendo únicamente que el gobernador dispuso en el acto el envío de alguna fuerza de la guardia civil, y el capitán general el de una compañía del ejército, á fin de restablecer la tranquilidad que ya en estos momentos suponemos asegurada.

¿Cuándo comprenderán los gobernantes que los pueblos no pueden ya pagar tantas contribuciones, por el estado de miseria en que se encuentran? Si en vez de mandar soldados que fusilen á los desgraciados contribuyentes, hubieran los hombres del poder hecho las economías prometidas, se evitara esa resistencia de los pueblos que provoca tremendos temblores sociales.

Parece ser que con gran prisa se están fabricando morriños y cascos á la prusiana con los cuales vá á ser sustituido el ros que usa nuestro ejército. Si la noticia es cierta, y los que la dan aseguran que el sombrero señor Loreozale no se ocupa de otra cosa que de la nueva construcción, y si no se tiene presente el afán que siempre ha habido en España de copiar todo lo extranjero, parecerá increíble que se intenten ciertos gastos infructuosos para el Estado que gravarán sin objeto plausible á la oficialidad y mucho más al desgraciado pueblo víctima del capricho de nuestros desgobernantes.

Dice un periódico:

«Parece cosa acordada la suspensión de las elecciones de diputaciones provinciales y ayuntamientos.

Los progresistas no quieren fiar su dirección al gran democrata Rivero, sino que han impuesto á Prim y Prats el nombramiento de Sagasta, cuyo señor no teme morir de empacho de legalidad.

De aquí el aplazamiento, pues no es fácil preparar la máquina en pocos días.»

Y viva hoy en plena situación progresera, como en los mejores tiempos de la unión y del moderantismo, la influencia moral!

El gobierno presentará á las Cortes, según nuestras noticias, en una de las primeras sesiones que aquellas celebren, un proyecto de ley llamando á las armas 50.000 hombres para el reemplazo del ejército en el año próximo venidero.

Cuando la pasada quinta, se dijo por los gobernantes que sería la última; ya ves, pueblo, cómo se cumplen las promesas.

¿Permitirás que nuevamente sea arrebatado el fruto de tu cariño?

Como prueba del estado en que se encuentran las provincias, baste decir que hay algunas, como Logroño, donde la diputación provincial se niega á satisfacer los débitos contraindidos con los contratistas de obras públicas, fundándose en la carencia de fondos en que el Estado, del que es acreedor, la tiene.

De suerte que el gobierno no paga á la diputación; ésta á su vez no paga á los contratistas, y éstos se ven en la precisión de sacrificarse, teniendo que buscar recursos á intereses crecidos.

Lo propio sucede en el resto de las provincias, donde las diputaciones, lo mismo que los municipios, apenas tienen el más insignificante recurso con que cubrir sus atendibles necesidades.

Hoy habrán tenido una nueva reunión los contratistas de obras públicas. ¿Y qué?

La diputación provincial de Valladolid dirige una suplicatoria al ministro de Hacienda pidiendo plazo para los acreedores del Estado, por la situación de miseria en que se encuentran: de dicho documento extractamos los párrafos siguientes que vienen á confirmar nuestras afirmaciones.

«Es tan lamentable el estado en que se encuentran los pueblos de esta provincia y especialmente los comprendidos en la comarca conocida con el nombre de Campos, por consecuencia de la pérdida total de cosecha del año 1868, la muy escasa de 1869 y la casi nula del año actual, que á no prestarles V. E. todo el apoyo y toda la protección que está en su conocido poder, de seguro quedará completamente arruinada la mayor parte del resto de los labradores que, á fuerza de privaciones y miseria, conservan aún parte de sus labranzas.»

Ya escampa y llovía á cántaros. Las fracciones monárquicas contrarias al duque de Aosta, rey de España in nomine por la gracia de la providencia del pequeño dictador y de sus serviles y asalariadas Cortes Constituyentes, á medida que la venida del sacrificado se aproxima, según noticias de los diarios ministeriales, dicen que ante la aceptación incondicional y por lo tanto inconsciente del príncipe Amadeo y de su padre Víctor Manuel, no pueden predecir lo que sucederá, pero sí que estamos expuestos á graves complicaciones.

Manifestaron los diarios aludidos que, para tranquilidad del príncipe Amadeo y de su padre, y mayor fuerza moral, debería haber exigido que la elección del 16 fuese confirmada por el plebiscito. Como se ve, *El Jesuita* está de enhorabuena al encontrar realizadas sus proféticas esperanzas. Hoy puede exclamar lleno de sentimiento monárquico: Las disidencias monárquicas, como era de esperar, han desaparecido. Tutti contenti.

La prensa en su mayoría, y el país en su generalidad, piden el plebiscito que sancione la votación del día 16. El gobierno democrático de la revolución de Setiembre, ¿por qué obediendo á los deseos del pueblo, que son mandatos, no acuerda el plebiscito?

Porque es un gobierno de fuerza, un gobierno desleal y traidor.

REMITIDOS.

Ciudadano director de *EL COMBATE*: Madrid. Estimado correligionario: Os felicito por vuestra actitud en *EL COMBATE*.

En el número 32 correspondiente al 2 del actual, decís en uno de vuestros sueltos: «*El Combate* tiene formada su partida también, y numerosa, bastante numerosa. Y esta partida, compuesta de hombres de convicciones profundas y de honor, ha jurado solemnemente y terminantemente exterminar á la de la Porra, que el Gobierno apadrina, si no se disuelve y continúa sus fechorías salvajes.»

Y como no falta tampoco en este distrito su partida de la Porra, protegida por las autoridades, y bien conocida por llevar el honroso uniforme de la guardia civil, no puedo menos de jurar solemnemente y terminantemente exterminar á dicha partida que las autoridades apadrinan, si continúan atropellando, como lo han hecho hasta ahora, á los ciudadanos indefensos que solo cometen el delito de defender sus derechos pacífica y honradamente.

Concluis vuestro digno y valiente escrito con estos dos párrafos. «Ya lo sabe el pueblo de Madrid, y lo sabe España toda que esto lea.»

«Si nosotros perecemos, el mundo y la historia dirán sin pasión que en España hubo una época tristísima en que sólo unos centenares de ciudadanos, unos miles quizá, tuvieron honra y vergüenza.»

Si, ciudadano director, ya lo hemos leído; quedamos enteramente conformes con vuestras apreciaciones, y os aseguro que no pereceréis vosotros solos en la demanda.

Adelante siempre, y á vuestros centenares de ciudadanos ó miles quizá, se os agregarán otros que os vengarán si pereceis defendiendo la justicia, pues también tienen honra y vergüenza y está dispuestos á morir antes que consentir tanta traición y tanta infamia.

Queda á vuestras órdenes éste vuestro amigo y fiel correligionario que os saluda al grito de: ¡Federación ó muerte! ¡Abajo la monarquía!

EL CORRESPONSAL.

Gandesa y diciembre 8, 1870.

Para que el público se entere qué clase de liberales independientes y dignos son los que

desde las columnas de *El Imparcial* pretenden atacar á *EL COMBATE*, damos publicidad á la siguiente carta que para su inserción se nos ha remitido.

Sr. D. José Paul Angulo.

Mi estimado correligionario: Felicito á usted y demás compañeros por su valiente y honrada actitud en frente de Prim y Prats y cuadrilla.

He visto en el número de anoche, domingo 11, que *El Imparcial*, diario dirigido por Mariano Araus, pretende llevaros á los tribunales.

No estrañe usted, estimado correligionario, esta conducta del ciudadano Mariano Araus, cimbrio hoy, y en 1857 oficial del gobierno civil de Valladolid, nombrado por Nocedal. ¿Si será liberal el ciudadano Mariano Araus, hoy redactor en jefe de *El Imparcial*?

Pero no es esto sólo; durante el mando de la unión liberal fué nombrado escribiente de la alcaldía del barrio del Barco, y hoy está en el ministerio de Ultramar con 16.000 rs., y desde *El Imparcial* pretende aparecer liberal consecuente y desinteresado, cuando lo que hace es defender el empleo.

Publique usted estos datos con mi firma, para que se conozcan las personas que persiguen á *EL COMBATE* en los tribunales.

Salud y fraternidad.

RAMON LAIGLESIA.

Madrid 12 de Diciembre.

Señor director de *EL COMBATE*.

Muy señor mío y estimado correligionario: Suplico á Vd. á título de correligionario y de necesitado además, que dé cabida en su acreditado periódico al siguiente anuncio.

Teniendo entendido que, á consecuencia de los últimos atentados cometidos por la partida de la Porra, varios ciudadanos entusiasmados por la conducta y acertadas disposiciones tomadas por los señores gobernador de Madrid y ministro de la Gobernación, piensan regalar á cada uno de ellos una porra de honor, el que suscribe pone en conocimiento de los que proyectan el mencionado regalo, que posee dos de dichos utensilios ó sean porras, históricas ambas, y que dará baratas porque, no teniendo su dueño mas medio de subsistencia que un corto retiro, que no le pagan, se vé obligado á deshacerse de ellas.

Una de las porras perteneció á un realista de la villa de Roa y con ella atormentó cuanto pudo al ilustre Empecinado cuando estuvo encerrado en una jaula en dicho pueblo. Tiene la tal porra regatón de hierro y es muy pesada; propia para un brazo fuerte como el del señor Rivero. La otra porra es más ligera y perteneció al famoso Chico, cuyo fin trájelo todos conocemos. Con ella se dieron muchos palos á varios nacionales y personas decentes perseguidas por los esbirros del general Narvaez, y bastará para manejarla un brazo de señorita algo amañada ó el del señor Martos.

Ambas á dos porras pueden verse, siendo suscritor al regalo el que lo solicite, en la zapatería del portal, núm. 22 de la calle del Perro. (No equivocar la calle con la otra en que vive Sagasta.)

JULIO AOSTINI DE PALERMO.

PARTES TELEGRAFICAS.

BERLIN 11 (á la una y 50 de la tarde).—MADRID 11. (á las siete y 20 de la noche).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Oficial.—VERSALLES 10.—Hallándose las tropas descansando de los combates de estos últimos días cerca del Loira, el enemigo trató el 10 por la mañana de tomar la ofensiva con numerosas fuerzas, apoyando el ataque especialmente con artillería; pero fué rechazado en varios encuentros que duraron hasta la tarde.

Nuestras pérdidas son de poca consideración: cayeron en nuestro poder algunos centenares de prisioneros. El general Manteuffel participa que Dieppe fué ocupado el 9 por la tarde por las tropas.

Un destacamento prusiano se apoderó en un ferrocarril de campaña, haciendo 50 prisioneros.

LOS PROLETARIOS.

novela filosófico-social, original de Francisco Córdova y Lopez.

Libro primero.

LOS ABANDONADOS.

El hombre que comete un delito está enfermo. La ley que le ha enfermado debe curarlo, garantizando el libre ejercicio de sus fuerzas intelectuales, físicas y morales. Cuando en vez de curar la enfermedad la empeora, la Ley, no el hombre, es el responsable del crimen.

Su precio CUATRO REALES.

Se vende en la Administración de *EL COMBATE* desde donde se remitirá franco de porte al que lo pida, acompañando cuatro reales en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.